



MAQUIAVELO TENÍA RAZÓN

ZEDILLO ATACA DE NUEVO

Por Koldo Heria*

"...la mejor fortaleza que hay es no ser odiado por el pueblo..."

El Príncipe

Ernesto Zedillo está enfadado y actúa ofuscado. Tiene derecho a molestarse. Es un residente estadounidense de origen mexicano que conserva todos sus derechos. Vive en un país de libertades, Estados Unidos, y proviene de un país de más libertades, México. Pero resulta que es expresidente. Tiene mayor responsabilidad que cualquier ciudadano, aunque no le es exigible.

Zedillo fue el principal beneficiario de la muerte de Luis Donaldo Colosio. El magnicidio lo sorprendió como el único político del salinismo que tenía posibilidades de ser el candidato sustituto a la presidencia. Pedro Aspe no renunció a tiempo, Manuel Camacho murió políticamente porque le cobraron muy caro escatimarle el apoyo a Colosio, cuando le ganó la partida por la candidatura.

Zedillo ganó las elecciones con la más alta participación ciudadana que tengamos registro. Sin embargo, él reconoció que su elección fue desigual, que partió con ventaja y no había equidad en el sistema electoral.

Como presidente, Zedillo fue un gran subsecretario de programación y presupuesto, indisputado en el manejo de una crisis que su propio equipo provocó. Hubo diversas filtraciones de

información privilegiada. La peor, la de Luis Téllez. La crisis económica de 1994 fue causada por los propios tecnócratas que tuvieron que solventarla después, sobre el pellejo de la subsistencia popular. Nos hipotecaron al menos cuatro décadas. Zedillo es un economista necio que acusa a la nación sin razón, sin saber que es la ocasión de lo mismo que culpa...

Al comienzo de su gobierno, tenía un enemigo político de cuidado:

Carlos Salinas de Gortari. La ruptura fue rapidísima y drástica. No solo encarceló a su hermano Raúl e ignoró la huelga de hambre (que merecía ser ignorada) de su antecesor. Decidió eliminar de un tajo lo que podría haber sido el espacio en el que sabotearan sus reformas, necesarias para salir de la crisis, la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Al echar a la calle a todos los ministros de la Corte, en realidad desmontó un espacio de control del salinismo. Es cierto que el modelo que surgió de la reforma judicial zedillista presentaba cualidades respecto de la estructura precedente. Pero destituyó a todos los ministros, en menos de un mes, en pleno periodo vacacional de diciembre.

Ernesto Zedillo ejerció el poder de manera autoritaria. Prometió una sana distancia con su partido, el Revolucionario Institucional, pero removió e impuso varias veces a sus dirigentes nacionales y al candidato presidencial a sucederlo, Francisco Labastida. Fue el primer presidente en tener un congreso dividido, aunque logró votaciones unánimes para que le aprobaran el presupuesto cuando inventó las bolsas etiquetadas de recursos presupuestales para que los asignaran los legisladores. Fue el parto de los moches.

Zedillo es un neoliberal puro. Con convicción y orgullo. Durante su presidencia impulsó de todas las formas posibles la reducción del estado al mínimo posible. Continuó con la privatización, desmontó atribuciones estatales que él no concebía adecuadas a la esfera de lo público. Después trabajó para los beneficiarios extranjeros de sus políticas públicas.

El electorado que votó por él, lo abandonó. Se fue con la única alternativa que se veía posible para derrocar al PRI, la candidatura de Vicente Fox, un populista de derecha. El balance que hizo la ciudadanía mexicana, al final del siglo XX, fue que el partido de Zedillo y su modelo económico no deberían seguir en el poder.

Así como el PRD no se dio cuenta de que su verdadero adversario con intereses contradictorios e irreconciliables era el PAN, Andrés Manuel López Obrador no se dio cuenta de que su verdadero adversario era Zedillo y no Felipe Calderón. El neoliberal que afianzó el salinismo y lo llevó al extremo fue Zedillo, Calderón fue el rival que lo despojó de la presidencia, pero solo es de un pragmatismo derecho y simplón.



En cambio, Zedillo sí se percató que López Obrador, Claudia Sheinbaum y las reformas de la denominada cuarta transformación representan su antítesis, sí son sus verdaderos rivales, porque devuelven el carácter público a las empresas energéticas mexicanas, porque vuelven a intervenir en el desarrollo ferroviario de pasajeros, porque reforman el poder judicial que él creó, porque, si revisamos con cuidado, están desmontando el modelo de desarrollo que Zedillo intentó afianzar.

Irritado y soberbio, el expresidente tiene vigas en los ojos. Cree que fue democratizador del país porque perdió y reconoció la derrota. Fue el

primero en aceptar ceder el poder, pero no lo quedaba de otra. Si el mérito es aceptar que se pierde, está en el mismo nivel que Fox, Calderón y Peña.

Decidir escribir en un medio de comunicación estadounidense influyente, desde su posición como exgobernante, en la víspera de las elecciones del socio comercial, entre dos candidatos que centran su campaña en

la dureza que tendrán con México, es jugarle chueco a las instituciones que representó y que dice defender. Zedillo no se hace cargo de sus contradicciones. Sería mejor que regrese a México y que haga política, que intente articular una alternativa a la que actualmente tiene el respaldo popular. Que se atreva si, como dice, no tiene miedo.

UN LIBRO, UNA SERIE, UN PODCAST

Un libro: "La duda sistemática" (Grijalbo) Autobiografía de Francisco Labastida cuyo fracaso en la campaña presidencial lo atribuye, en parte, a Ernesto Zedillo.

Una serie: "Lidia Pöet" (Netflix) Se estrena la segunda temporada de la serie que aborda el caso de la primer mujer abogada (Matilda de Angelis) que, por su afán de serlo, trastocó el sistema judicial italiano.

Un podcast: "Cafeína" (Sopitas) Cápsulas informativas para despertar con noticias cada mañana.

El electorado que votó por él, lo abandonó. Se fue con la única alternativa que se veía posible para derrocar al PRI, la candidatura de Vicente Fox, un populista de derecha. El balance que hizo la ciudadanía mexicana, al final del siglo XX, fue que el partido de Zedillo y su modelo económico no deberían seguir en el poder